



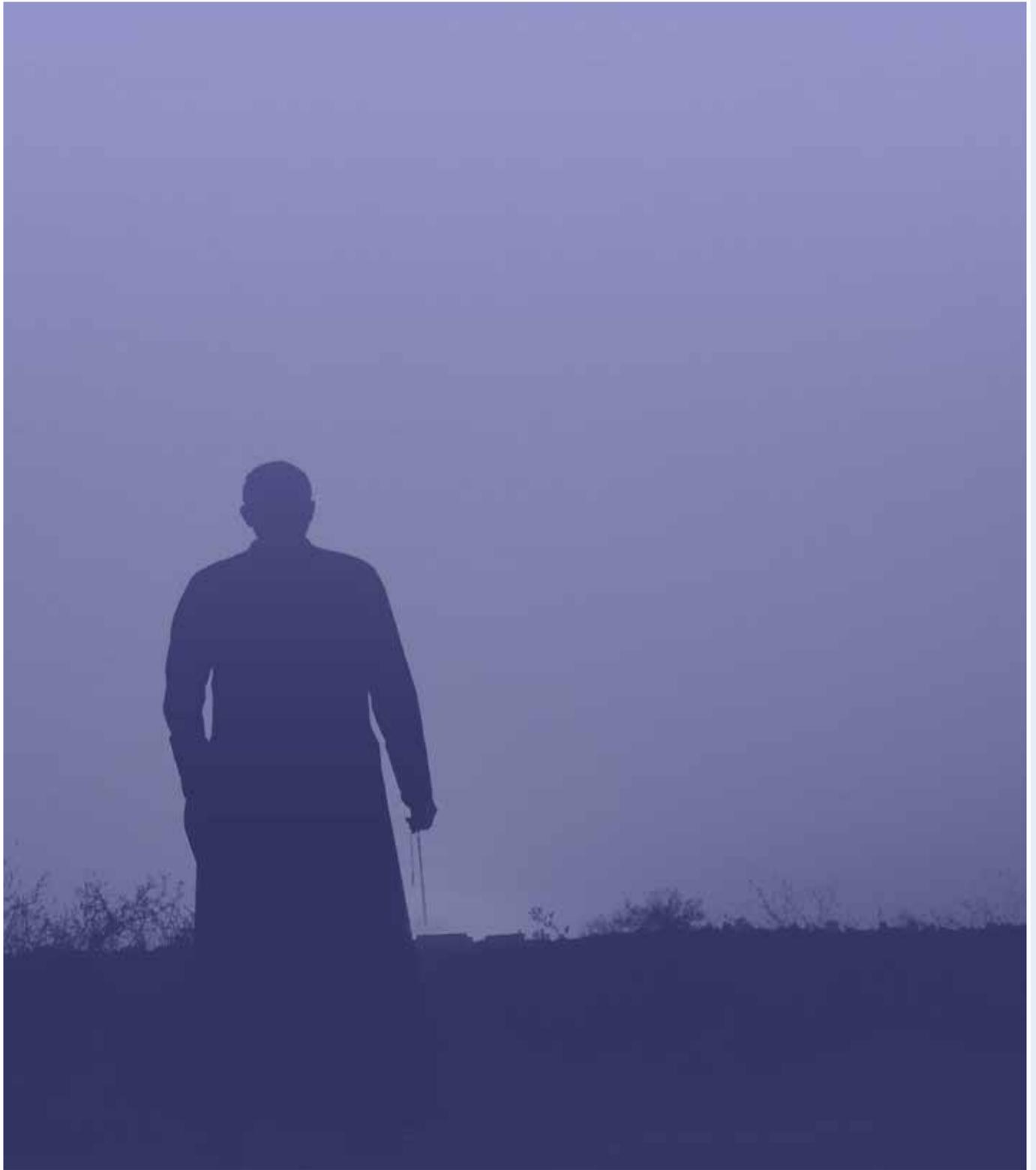
# Homilías

P. Daniel Valdez García | Sacerdos

• OCTUBRE, NOVIEMBRE, DICIEMBRE | 2021

#143

[www.centrologos.org](http://www.centrologos.org)



# OCTUBRE 3

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (ciclo B)

Génesis 2, 18-24; Salmo 27; hebreos 2, 8-11; Marcos 10, 2-16



Hermanos,

La familia es y seguirá siendo un tema de fuerte y acalorada discusión. Se ha dicho tanto de la familia y contra la familia que nos hemos enfangado a tal grado que la familia ocupa el primer lugar en los discursos y el último en los programas de promoción y vida digna. Dejemos que Jesús nos refiera nuevamente el plan de su Padre para la familia, y familia es esposo, esposa e hijos.

Esta conversación de Jesús nos lleva a interpelarnos en nuestra relación con la familia a los ojos de Dios. Y se trata de una época en que mucha gente era excluida y marginada, por ejemplo la relación en el matrimonio la regía el varón, y él mismo era quien podía dar el libelo de repudio a la esposa en turno. No había ni igualdad ni equidad de derechos entre los esposos. Y los niños, debido a las precarias condiciones de higienes eran excluidos de muchas actividades en un pueblo que primeraba las leyes de pureza e impureza. En este contexto Jesús invita a la relación de igualdad entre los iguales que deben procurar la equidad para vivir la sponsalidad. Y respecto de los niños, hace una fuerte e insistente llamada a la acogida y ternura que debe dárseles.

Como en nuestros días, a Jesús los fariseos le hicieron una pregunta maliciosa acerca de la licitud del divorcio, y no preguntan si eso es lícito a la esposa, sino al esposo. Y Jesús deja clara la permisividad de una polarizada visión machista de la época. La respuesta de Jesús es esclarecedora y con ella debiéramos todos confrontar nuestras ideas y supuestas convicciones que se han vuelto conveniencias. La intención de Dios al crear al hombre y a la mujer, su proyecto es amoroso de igualdad y de equidad, que significa equilibrio. Los discípulos, ya en casa, preguntaron al respecto y Jesús reafirma derechos y deberes entre el hombre y la mujer. Y ellos mismos piensan que si el hombre no tiene privilegios sobre la mujer y afirman: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse». Y Jesús irá al fondo diciendo: El hombre no se casa por: impotencia, castración, y por el Reino. Así que no casarse porque se pierde el privilegio de mandar sobre la mujer, es una conveniencia, un interés egoísta y falta de donación de sí mismo. Jesús no quiere matrimonios machistas ni feministas, sino realistas.

Finalmente. Jesús insiste varias veces en la acogida que se debe a los niños, en no despreciarlos, y que ellos son los favoritos de Dios en el Reino. Así, Jesús se coloca del lado de los pequeños, de los excluidos, y asume su defensa. Impresiona cuando se ve todo lo que Jesús hizo en defensa de la vida de los niños, de los pequeños y asegura que quien recibe a un niño lo recibe a él mismo, y viceversa. En muy pocas palabras, los hijos son lo más importante para los papás, pues papás, papás, lo que se dice papás; padre y madre sólo hay uno para cada hijo.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# OCTUBRE 10

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (ciclo B)

Sabiduría 7, 7-11; Salmo 89; Hebreos 4, 12-13; Marcos 10, 17-30



Hermanos,

Los bienes son para resolver los males, de ahí que los bienes den seguridad a las personas, pero algunas pierden piso y tienen más apego a los bienes que se convierten en sus propios males, incluso en la medicina se habla del síndrome de Diógenes, esta aplicación se hace basada en la vida del filósofo griego de los llamados "cínicos", los cuales vivían en un barril y guardaban todo cuanto se les presentaba, así hay quienes todo lo guardan dinero, cosas, comida, ropa y no lo usan ni lo dejan usar, incluso tienen animales mal alimentados y tan descuidados que yo conocí a un señor que sus perros estaba tan flacos que se atrancaban en la pared para poder ladrar.

Como en otras épocas las personas piensan más en "el hacer" que en "el ser". Por ejemplo, hay quienes dicen: "Qué tengo que hacer para ser médico, profesor, artista, etc." Primero es el ser y luego el hacer.

El Evangelio que nos refiere al hombre rico que pregunta a Jesús qué tiene "que hacer", obtiene de Jesús la respuesta acerca de "si quieres ser". Mientras éste se ocupa del hacer, Dios insiste en el ser. Profundicemos al respecto. Las personas que tienen su seguridad en la riquezas son personas llenas de miedos y que viven aterradas a la enfermedad, a la pobreza, a la soledad, siempre están preocupadas de sus propios intereses. Es distinto, para quien en sus legítimas preocupaciones y aspiraciones debe tener patrimonio, pero su vida no está anclada ni dependiente ni apegada a eso, viven con una mentalidad de verdadera humildad, con pobreza de espíritu. Con su riqueza transforman, vidas, personas y familias. En cambio otros, transforman sus vida con el apego de las riquezas y cuánto más seguridad más importantes se sienten, cuando realmente son sus miedos los que los exhiben ante los demás.

Un hombre fue el que se retiró muy triste porque era muy rico y no dejó todo, pero muchos han sido los jóvenes que lo dejaron todo, como san Francisco de Asís, santa Clara de Asís y otros más que dejaron "de hacer" para "ser". Claro que el hombre rico del Evangelio, como muchos otros, son buenos y bien intencionados pero no se sienten amados por Dios. No siguen a Dios, no lo conocen no lo sirven.

Conocer, amar, seguir y servir a Jesús no es un acto de emotividad, sino de relación personal, de encuentro con Jesucristo vivo. El hombre rico del Evangelio no dio sus bienes a los pobres que padecían males, en cambio Jesús dio su vida por todos los que hemos está sometidos por todos los males habidos y por haber. Jesús no se echó para atrás, no vino a ser servido sino a servir. Es decir, fue fiel a la misión que le dio el Padre. Pues "quien a está vino no vino a servir, no sirve para vivir". Las recomendaciones de Jesús para "ser" son validas para los hombres de todos los tiempos, para todos los niveles de vida renovando nuestra relación con todo y con todos siendo libres ante los bienes temporales y los poderes terrenales. Jesús quiere que todos los bienes estén puestos al servicio de la vida y de la comunidad.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# OCTUBRE 17

XXIX DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES (ciclo B)

Isaías 53, 10-11; Salmo 32; Hebreos 4, 14-16; Marcos 10, 35-45



Hermanos,

Hay personas que dicen: “yo tengo a Dios en mi corazón”, cuando lo importante es estar en el corazón de Dios. De igual forma, el carrerismo, el acomodarnos, el trepar por la sociedad de nada nos servirá sino agradamos a Dios en primer lugar

Todos los seres humanos ventajosos son molestos a otros, aunque algunos piensan que se adelantan para ganar muchas veces no saben las cargas que se están por echar encima. Los hijos del Zebedeo pidieron a Jesús, adelantándose a los otros apóstoles estar en los primeros lugares; al enterarse el resto se indignó en contra ellos. Esta lectura del Evangelio pone al descubierto las ambiciones de Santiago y de Juan, además parece que eran primos de Jesús y quisieron ganar ventaja familiar.

El poder que Jesús da es para el servicio, no son puestos de honor. La Iglesia no es triunfadora por alianzas o condecoraciones, es esposa de Cristo y solo asociada al misterio de Cristo puede vivir el triunfo de Cristo por él, con él y en él como decimos en la Eucaristía.

La comunidad formada por Cristo debe tener como principio fundamental el servicio y no el dominio que caracteriza a muchos de los jefes temporales de todos los tiempos, y se debe servir a todos sin exclusión ni exclusividad. La Iglesia no hace proselitismo ni busca adeptos para crecer en estadísticas sino que evangeliza y dilata el reino de Dios entre nosotros.

El estatuto de la comunidad de los discípulos está caracterizado por el servicio, no por la ambición; por la vida dada y vinculada al rescate de los otros.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# OCTUBRE 24

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (ciclo B) DOMINGO  
MUNDIAL DE LAS MISIONES

Jeremías 31, 7-9; Salmo 125; Hebreos 5, 1-6; Marcos 10, 46-52



Hermanos,

Informar no es fácil, formar no es tan rápido. Nada que valga la pena se hace de la noche a la mañana, se dice incluso que "Roma no se hizo en un día".

Dos ciegos en el relato de Marcos, uno anónimo y el otro hijo de Timeo (Bar-Timeo), uno intuye y el otro entiende. Los discípulos son como ciegos que intuyen pero no entienden, aceptan a Jesús, pero no aceptan el anuncio de la cruz, su fe no era tan fuerte, no veían bien. Jesús habla de servicio y entrega y ellos discutían sobre cotos de poder y sobre quién era el más importante.

Igual que en esos tiempos, todos corremos el riesgo de permearnos de las ideología dominantes, de las mentalidades de empoderamiento. También hoy hay quienes queremos un Mesías glorioso, victorioso ante quien todos se rindan y no a quien todos les rindamos cuentas, le rindamos nuestros espíritus y dones a su servicio. Hoy hay personas que tienen un dios hecho a imagen y semejanza suyo mezquino y poquitero, hasta piensan que sólo se van a salvar ciento cuarenta y cuatro mil por no leer bien en el libro del Apocalipsis de san Juan.

Cierto, hasta naturalmente nacemos casi ciegos. Uno de los sentidos que va madurando lentamente es la vista, tal vez sea una de la comparaciones que más le van a la fe porque se dice que "la fe es ciega". Estamos llamados a recorrer el itinerario de Bartimeo, acepta a Jesús como es, tal cual, humano y divino, su fe es fuerte, tan fuerte que le hace ver, no titubea, no ve "árboles como hombres", fe que ni el mismo Pedro tenía aún. Se trata de un modelo de discípulo para todo discípulo de todos los tiempos: Fe absoluta en Jesucristo y solo en Jesucristo hijo de Dios.

Vamos a fijar nuestra mirada en aquel que no puede ver, el hombre que está en Jericó, sentado a la vera del camino, el ciego Bartimeo. Él no puede participar en la comitiva de Jesús, pero tiene voz y grita, pide ayuda, el pobre que no está mudo, es un grito que incomoda a la gente y lo quiere callar, y qué hace el ciego, lo que hacen todos los ciegos, se hizo el sordo y siguió clamando a Jesús. Hoy hay muchos "Bartimeos" que claman en las cárceles, en los migrantes, en los hambrientos, en los enfermos, en los adictos y hasta en lo metidos hasta el cuello en la prostitución, hay millones de pobres, desarrapados y excluidos, y los escucha solo quien abre los ojos, quien ve, quien dice a Dios: "Qué haces por ellos", y Dios contesta: "Te hice a ti, tú eres mis manos".

También hay gritos silencios de los abortados, de los sentenciados a muerte, de lo que piden a gritos la voluntad anticipada, el suicidio asistido, es una pandemia espiritual y moral por el abandono en que se encuentran, muchos de ellos no tienen miedo a sufrir, sino miedo a estar solos, a que no los tomen en cuenta, a que los quieran silenciar porque resultan incómodos a una sociedad cada día más individualista y egoísta. Y los escucha solo aquel que abre los ojos de la fe, aquel a quien Jesús lo llama para que los acerque a él. No basta que el necesitado grite, hay que saber qué necesita para poder responder de manera cercana, pronta y con fina capacidad de escucha. Si esto hiciéramos muchos en la Iglesia, en el gobierno, en las organizaciones civiles daríamos menos palos de ciego queriendo curar heridas con curitas, y dolores de estomago con "tesitos", seríamos más pertinentes y más prójimos de quienes nos necesitan. En esta certeza está el éxito de la cruz y la luz que nos da Jesús en la semilla que fructifica y da la vida.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# OCTUBRE 30

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (ciclo B)

Sabiduría 7, 7-11; Salmo 89; Hebreos 4, 12-13; Marcos 10, 17-30



El Evangelio de hoy contiene una seria advertencia del Señor a sus discípulos para que no caigamos en los errores de los hombres "religiosos de su tiempo... y también de nuestros tiempos!

La enseñanza del Señor tiene dos partes bien claras: 1. Descripción de actitudes de los escribas y fariseos; y 2. Exhortación a los discípulos a obrar evangélicamente

El contexto: Los escribas eran especialistas en la Biblia. La conocían muy bien, la leían e interpretaban, Y los fariseos: el Señor dice que están sentados "en la cátedra de Moisés", haciendo referencia a su actividad docente. Básicamente, son judíos piadosos, intransigentes en materia religiosa, que cuidaban la ley hasta el detalle... actitud (esta última) que no pocas veces daba lugar a la ostentación y a la jactancia... No todos ellos eran hipócritas, pero su modo de conducirse los hacía muy proclives a este vicio...

Jesús condena de ellos la hipocresía, sus interpretaciones rígidas y severas que ellos hacen de la ley terminan obstruyendo el camino hacia Dios, en vez de ayudar a recorrerlo...

Obran no para glorificar a Dios, sino para hacerse ver, es decir, por ostentación.

Queda claro que para ser discípulos hemos de tener en cuenta que la mayor dignidad será servir al prójimo por amor al Señor; en ese espíritu, no tiene sentido la pretensión de títulos que signifiquen imponerse por encima de los demás...

San Pablo se llama a sí mismo ... «padre» y «maestro», sin contradecir a Cristo, sino precisamente en nombre de Él, con Su Autoridad (cfr. I Tim 2,7; II Tim 1,11; I Tes 2,11)...

Por lo tanto: Los títulos en Iglesia son para servir a Dios y a los hermanos. El mayor es el servidor de todos, el Papa firma sus documentos diciendo: "Siervo de los siervos".

Se trata de ser como San Pablo, verdadero padre y maestro, que lo es en nombre del Señor: vale la pena repasar aquí palabras tuyas que leemos hoy en la II lectura, en la carta a los Tesalonicenses: «Los tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos».

En nuestra familia, que es la Iglesia, que tenemos un único Padre, un único Maestro, un único Señor, los sacerdotes de Cristo somos enviados para servir al pueblo Santo Dios que son ustedes, y ésta es nuestra única gloria y nuestra mayor alegría; complacer a Dios y a su Pueblo, y no buscar el aplauso de los hombres. Si somos llamados "padres", o "maestros", es sólo porque es el único Señor y Maestro quien nos envía.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# NOVIEMBRE 1º

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS (ciclo B)

Apocalipsis 7, 2-4. 9-14; Salmo 23; 1 Juan 3, 1-3; San Mateo 5, 1-12



Hermanos,

Noviembre mes dedicado a los fieles difuntos. ¡Felicidades hoy es el santo de todos!

Todos hemos sido llamados a la santidad. Ser santos es luchar todos los días con la gracia de Dios y poniendo en todo lo ordinario nuestro esfuerzo diario, haciendo con pequeños detalles las grandezas de la vida. Les propongo prepararnos para vivir el Año Extraordinario de la Misericordia que inicia el 8 de diciembre y termina el próximo año el 20 de noviembre.

“La misericordia es la cualidad que hace que Dios sea Dios”, aseguraba hace muchos siglos Sócrates, gran filósofo griego. Misericordia es la más grande posibilidad con la que Dios se acerca a nosotros, pues «la misericordia triunfa sobre el juicio» (véase Santiago 2,13), por eso reveló su nombre a Moisés como «Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y rico en amor y fidelidad» (véase Éxodo 34,6), ningún teólogo podrá agotar la misericordia divina pues supera todo anhelo y aspiración humana.

La misericordia de Dios engendra misericordia, y son los misericordiosos quienes han alcanzado la gracia de Dios que los vuelve ejemplares para nosotros. Todos los santos son para nosotros personas a quienes debemos más imitar que celebrar. Imaginemos a todos aquellos cuyos testimonios implicaron dar su propia vida derramando su sangre, qué pensarán de nosotros que ¡los celebramos quemando cuetes, música, ruido, ruido y más ruido sin oración, sin misa, sin reconciliación, sin recibir la comunión! Eso sí mucha fe pero sin misericordia, sin ayudar al prójimo, sin buscar al alejado o llamar al marginado, pobre o abandonado. Solo la misericordia cambia el corazón y la vida de las personas.

Nos preguntamos, ¿puede existir un santo que no haya sido misericordioso? Con el ejemplo de tantos santos y santas que hicieron eso de modo ejemplar y con el testimonio de tantos padres y madres que enseñan a sus hijos que aquello que nos sobra, muchas veces resulta ser lo necesario para quienes nada tiene. Es así como la Iglesia enseña a sus fieles a estar cerca de los necesitados. Los santos superaron todo muro, toda barrera y nos llevan como ellos lo hicieron hasta los más necesitados: hambrientos, sedientos, presos, enfermos, desnudos, forasteros, huérfanos, viudas, abandonados, etc. Y muchos de estos santos a quienes celebramos hicieron el bien a quienes no podían retribuirles. Es aquí donde obra una gran importancia aquel proverbio: “Haz el bien sin mirar a quién” y esos mismos hermanos y hermanas estarán contribuyendo a que nosotros también alcancemos la santidad con el testimonio diario haciendo extraordinario lo que debiera sernos ordinario.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# NOVIEMBRE 2

TODOS LOS FIELES DIFUNTOS (ciclo B)

Isaías 25, 6. 7-9; Salmo 129; 1 Tesalonicenses 4, 13-14. 17-18; Juan 6, 51-58



Hermanos,

Estoy aquí como un huérfano, pero no soy un huérfano sino más bien alguien que ha vivido en la tierra la pérdida irreparable de su padre y de su madre; pero en el cielo la ganancia inimaginable de saber que todos los días ellos salen a la ventana del cielo para bendecirme y enviarme besos hasta que volvamos a estar juntos, pero yo no tengo prisa.

A lo largo de mi vida sacerdotal he preguntado en homilías, pláticas o conferencias: "¿se quieren morir?". Obvio, responden, "NO". Y yo agregé, "pues aunque no quieran, eso se conjuga: Yo, tú, él, nosotros, todos algún, algún día moriremos". La muerte es una realidad ineludible, y ante el suceso vivimos el duelo, y se llama duelo porque "duele", y cada duelo es diferente.

Dios misericordioso y fiel no abandonó al ser humano al pecado y a la muerte, sino que ofreció un salvador en su divino Hijo y la solución ante el pecado con su gracia, de tal forma, que como dice el primer prefacio de difuntos: esta vida no se acaba, se transforma. Y sobre eso vamos a meditar, cuál es la vida que Dios nos ofrece.

El ser humano vive engolosinado de este mundo, y mientras se aferra al momento, se olvida que Dios es el dueño del tiempo, además que los tiempos de Dios son perfectos.

Hemos escuchado del profeta Isaías la descripción del banquete que Dios ha preparado, y él ha partido de un mundo corrompido, y Dios ha de devolver el orden original haciéndolo todo nuevo. Está llegando el final de los tiempos, y no digo con eso que sea el fin del mundo, sino de los tiempos del Dios dinero, del hartazgo de las corruptelas, de la colonización del pensamiento y del autoritarismo del relativismo. Es tiempo de arrancar el velo que cubre la conciencia de dar victoria a la cultura de la vida sobre la dictadura de la de la muerte.

Muchos de nuestros familiares, amigos y conocidos han sido arrebatados de este mundo de manera natural o en procesos violentos de la naturaleza o de la ignominia del ser humano, y como en tiempos de san Pablo hay quienes piensan que ellos ya disfrutaban de la gloria de Dios o temen que no participen de la gloria de Dios. Hoy celebramos a todos los difuntos, creemos en la resurrección, afirmamos que la muerte no tiene la última palabra y pasamos de la muerte a la vida, por eso las flores, la alegría del encuentro con Jesucristo vivo, pues Dios no es de muertos, sino de vivos, para él todos están vivos.

El Evangelio proclamado nos lleva a pensar seriamente si estamos aferrados al pasado como sucedió a los contemporáneos de Jesús en Cafarnaúm, pensaban que Moisés había dado el Maná y lo identificaban con la ley. Sin embargo, como afirma Jesús, ellos comieron el Maná y murieron, el Padre es quien verdaderamente da el Pan del Cielo, el que lo come y bebe la sangre del Hijo de Dios tiene vida eterna. La misma carne de Jesús es la nueva revelación, el banquete nuevo y eterno que da vida y hace la vida plenamente nueva y eterna. Y aunque fue una entrega violenta, por lo cual se habla de la sangre del Señor Jesús.

La carne, pues es un don vivificante, no es mala, no somos maniqueos que consideraban que el alma estaba atrapada y como en una cárcel en el cuerpo. Sin esta carne nuestra no hay resurrección, sin este cuerpo no hay personalidad. La muerte de Jesús en la cruz nos puede ir descubriendo cómo Dios no abandonó a Jesús a la muerte misma,



ni a la corrupción del sepulcro, esa es nuestra esperanza de vida y resurrección, la cruz de Jesús es el anuncio más gozoso que el Padre eterno no da a cada uno de nosotros de que no seremos abandonados a la soledad del sepulcro ni a la frialdad de la muerte. Por eso cada vez que comemos y bebemos el cuerpo y la sangre de Cristo vamos siendo transformados en el mismo Cristo, él nos va asumiendo y no solo nos vamos pareciendo sino que somos en él, por eso es que somos cristianos, es decir "cristificados", "cristiformados", y así se crea un nuevo horizonte de relación que nos hace permanecer en Jesús, y él permanece en nosotros colocando a cada creyente en la posición idéntica de su Hijo Jesucristo, es decir vida eterna. Pero hay una palabra que el mismo Jesús nos pide: fidelidad, la fidelidad del Hijo a su Padre eterno es la misma fidelidad a Jesús que nos da la verdad completa, la garantía de la vida eterna, por eso hablamos de celebrar a los fieles difuntos, y a quienes no fueron tan fieles que la fidelidad de su amado Hijo les rescate del pecado y les conceda contemplar el rostro amoroso de Dios hasta la paz eterna.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# NOVIEMBRE 7

XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (ciclo B)

Reyes 17, 10-16; Salmo 145; Hebreos 9, 24-28; Marcos 12, 38-44



Hermanos,

Todo el que se pone en el lugar del otro, el que ama entrañablemente, el que se compadece, el que es solidario, se acerca al corazón misericordioso de Dios que no quiere la muerte sino que todo pecador se convierta y viva.

Ahora deseo partir de la siguiente experiencia de vida: una señora dijo a su hija: hay dos manzanas elige la que quieras, la niña tomó una y la mordió, luego tomó la otra e hizo lo mismo, y la sonrisa de la madre se congeló, pero la pequeña agregó: toma mamá, esta manzana esta más dulce.

La vida muchas veces nos sorprende por la generosidad de tantas personas, el profeta Elías pidió al viuda la comida que le quedaba y la comida ya no se agotó, fue como el preludio de la victoria de Dios sobre los falsos profetas cuando realizaron el sacrificio fallido, del cual nos da cuenta el relato más adelante y hoy no hemos escuchado. La vida con Dios nos pide que lo ordinario se haga extraordinario, no nos pide nada raro ni mucho menos mágico.

La lectura del texto a los hebreos parte de algo tan común y ordinario para el pueblo judío como eran los sacrificios en el templo y la alianza renovada por el sumo sacerdote, así Dios nos hace comprender que lo ordinario sigue siendo el camino de lo extraordinario, pues ya nos será la sangre de animales ni los panes del propiciatorio sino el cuerpo y la sangre de Jesús ofrecido como sacrificio nuevo, eterno y nueva alianza. Fue necesario purificar las realidades humanas para que fueran auténticamente divina, Jesús mismo cuanto más humano, como solo él lo podía hacer, fue más divino, más plenamente Hijo Dios. Jesús entró a la tierra para entrar con nuestro cuerpo al cielo; vino al mundo haciéndose hombre por la carne y la sangre de María por la obra y la gracia del Espíritu Santo. Así en cada mesa del sacrificio, en cada mesa de la cena del Señor, Jesús entra a nuestro mundo y nos lleva al cielo con su cuerpo y su sangre haciendo que lo ordinario se haga extraordinario, lo contingente trascendente y lo humano divino. Como dice el texto, que la eficacia pasajera alcance en Jesús el cumplimiento de los tiempos.

Jesús, nos relata san Marcos, ordinariamente iba al templo, y cuenta de tres jornadas, el texto de hoy nos pone delante del tercer día dando instrucciones a propósito de la higuera seca, la que no tenía frutos, la que de ordinario debería tenerlos. Estamos en el templo, donde de ordinario debería haber relación con Dios, ser el recinto del encuentro con nosotros mismos, con Dios y con el prójimo, pero el templo se había convertido en un centro financiero y político del actuar de Herodes, de los sacerdotes, escribas y fariseos, es decir que se había vuelto un negocio. De ahí que contraste al rico que daba lo que le sobraba y la viuda pobre que dio lo que tenía para vivir. Da la propia vida, lo que es más valioso para Dios, lo que de ordinario viene de él, la vida. Vida que no se nos da rentada, sino prestada. La vida es un don, y ese don se vuelve extraordinario, pero cuando la vemos como algo común y corriente, y más corriente que común manipulamos la vida y enajenamos la religión. De ahí que Jesús presente las controversias con las autoridades religiosas de su tiempo.

Pongamos el dedo en la llaga de aquel tiempo y del nuestro, la mayoría de los escribas eran pobres, eran los maestros del pueblo y vivían de las limosnas que daba la caridad de la gente y de los donativos de sus estudiantes. En general eran apreciados por el pueblo, pero también había algunos abusos. Por eso Jesús reprueba la conducta de los letrados por su frivolidad, la codicia, la avaricia y la voracidad se había arropado



entre sus vestiduras. Incluso eran inclementes ante viudas y huérfanos que eran los favoritos de Dios.

Hoy también tenemos el peligro de quienes barnizan su codicia de piedad, su superficialidad de dignidad y sus costumbres de ordinariedad adueñándose de la casa y de las cosas de Dios. Sé que hay diferentes tipos de confianza, pero Dios quiso mostrarnos hoy el ejemplo de estas dos viudas que representan al pueblo de Dios. La viuda pobre, pues, ilustra la entrega total, la donación total, no siempre el que da al templo está siendo el mejor, no nos confundamos hemos de dar a Dios todo, toda la vida, toda la persona, toda la familia, y él no se deja ganar en generosidad. En cada sacrificio, en cada Eucaristía él se nos da haciendo que lo ordinario se haga extraordinario. Que un poco de pan y vino sean cuerpo y sangre divino, imagínense si nos damos totalmente, ¡qué no hará contigo y conmigo!

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# NOVIEMBRE 14

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (ciclo B)

Daniel 12, 1-3; Salmo 15; Hebreos 10, 11-14. 18; Marcos 13, 24-32



Hermanos,

La Iglesia no tiene otra misión que no sea llamar a contemplar la misericordia de Dios. Eso es evangelizar, o sea proclamar el amor de Dios, denunciar el pecado como respuesta del ser humano, sus falsas soluciones, cómo Dios Padre nos ofrece la solución en su Hijo Jesucristo, y ambos derraman su Espíritu para que perseveremos en comunidad, y eso es parte de hacer resplandecer el rostro misericordioso de Dios.

Los desastres naturales, las guerras, el crimen organizado y desorganizado, además de la depredación del ser humano, la manipulación de la vida y de la muerte, la tecnocracia y el predominio de ideología dominantes han creado un clima de desconfianza ante la justicia humana y cuestionar la existencia de un Dios misericordioso. Muy parecido era el panorama que tenía ante sí el profeta Daniel, como escuchamos en la primera lectura, y él trata de consolar a su pueblo, de hacerlo despertar de la pesadilla, volver al sentido de la vida y no quedarse como muertos. Y declara con toda la firmeza que la lucha está en manos de Dios, él responde a la guerra del demonio enviado al príncipe de los arcángeles san Miguel, Miguel representa la protección de Dios ante el gran sufrimiento de los inocentes y significa la cercanía concreta de Dios a sus fieles.

Nuestro mundo habla cada día más de eficacia y eficiencia, se dice que la eficacia es hacer todo bien; y la eficiencia es hacerlo bien, a corto plazo y con costo más bajo. El Antiguo Testamento, según la carta a los Hebreos, tuvo un sacerdocio que se volvió ineficaz, por eso Dios Padre envió a su Hijo Jesucristo como Sumo y Eterno Sacerdote, inmaculado y perfecto por lo cual con su propio Cuerpo y Sangre estable la alianza eficiente y permanente ganando para nosotros esa perfección. La obra de Dios no depende de nuestras fuerzas, no tenemos merito alguno ni exclusivo. Todo es don, todo es gracia, de tal forma que todas nuestras acciones sean sacrificios agradables a Dios, es decir, todos los días hemos de renovar la alianza que Dios nos ofrece, él propone, no impone. Pero si nosotros no respondemos nos sucederá como el veterotestamentario volviéndonos ineficaces y seremos desplazados, pues sólo somos necesario, ninguno somos indispensable para Dios, todo es don, gracia e iniciativa suya.

Cada época y cada siglo tiene sus propios profetas agoreros de calamidades, no han faltado desde los milenaristas hasta en recientes años las profecías mayas, las lunas de sangre e incluso las profecías de Nostradamus.

Hoy podemos ver con toda claridad que estamos ante el "final de los tiempo", que no es sinónimo de fin del mundo. Este final de los tiempos tiene cuatro señales: guerras, desastres naturales, conversiones y testimonio de los auténticos adoradores de Dios en espíritu y en verdad. La tierra entera clama al Creador con dolores de parte porque el ser humano la mancillado engañado por el endiosamiento del dinero, del placer, del tener y del aparecer.

Hemos sido testigo de la respuesta que Jesús da en el Evangelio a la pregunta que le hicieron sus discípulos acerca de la ruina del templo de Jerusalén. Y claro que para ellos fue el fin del mundo, como lo fue para muchos pueblos ante las conquistas sucedidas a lo largo de la historia humana: los persas, los egipcios, los griegos, los romanos, los sarracenos, los otomanos, los musulmanes; y dando un gran salto, los conquistadores llegados a tierras hindúes, africanas, asiáticas, y en nuestro caso, nuestra amada América de norte a sur y de oriente a poniente. Cuánto sufrimiento, dolor e injusticia entre la espada y la cruz, pero no podemos quedarnos en un apocalipsis de frustración



y trauma, hemos de leer la historia en su versión más original que es la salvación, el diseño de Dios misericordioso, porque él nunca abandona a los oprimidos y perseguidos frente a la maldad de los impíos.

Aún cuando la maldad predominante hace insoportable la vida de los fieles, su clamor llega hasta Dios que da el orden y la salvación. Pues su presencia ya no está escondida en la humildad de un niño nacido en Belén o del Hijo fiel muerto en Jerusalén, ahora está presente y fácil de reconocer como el cambio estaciones, pero hemos de estar atento y preparados no fugitivos de nosotros mismos, de la familia o de la sociedad, él es quien da sentido a la historia, y la clave es la fidelidad. Si somos fieles vemos a Dios todos los días.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# NOVIEMBRE 21

SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO (ciclo B)

Daniel 7, 13-14; Salmo 92; Apocalipsis 1, 5-8; Juan 18, 33-37



Hermanos,

La misericordia es tener un corazón sencillo, tan sencillo que solo lo ocupe Dios, nada ni nadie puede desplazar esa presencia divina que se caracteriza por tres aspectos: perdón sin cansarse, apertura responsable y no condenar a nadie.

La humanidad ya no ve fuerzas desmedidas de la naturaleza en animales y fenómenos meteorológicos, ahora las fuerzas desproporcionadas están en las ideologías dominantes, en la cultura, en la dictadura del relativismo y en lo efímero de la vida que ha llegado hasta las redes sociales.

El profeta Daniel nos ofrece la experiencia que el pueblo de Dios tenía ante las fuerzas hostiles representadas por animales, pero en el fondo cada animal representa a uno de los distintos imperios expansivos dejando a su paso destrucción y muerte, son fuerzas bestiales que siguen vivas a lo largo y ancho de los continentes con poder destructor, pero sepan todos, y tengan bien claro, que el bien por pequeño que sea es más consistente que el mal más poderoso, ¡dónde está Atila, llamado el azote de Dios!, ¡Dónde está Napoleón III conquistador del mundo!, ¡Dónde está Hitler con su voracidad para acabar con los judíos!

La lectura de hoy que se nos ha proclamado nos deja ver bien claro al llamado Hijo de Hombre, el único título que Jesús aceptó y con el que se llamó a sí mismo, sólo en el profeta Daniel esta imagen representa al guía que instaura el nuevo orden mundial. En esa profecía las bestias salían del mar, en cambio el semejante a hijo de hombre viene entre las nubes del cielo. Como si todo indicará que de esta tierra sólo se puede esperar males y sufrimientos. Y claro que no, por eso Jesús se hizo Hombre, para enseñar al hombre el camino de Dios viviendo en la tierra con el corazón en el cielo. Porque el Hijo del Hombre es servidor, los demás sólo hacen carreras para llegar alto y tener poder, poder que muchas veces se vuelve contra ellos, porque el bien, por sencillo que sea tiene más consistencia.

El hermoso himno apocalíptico que hemos escuchado resonar en este sagrado templo es como un trueno que retumba en medio de la noche cuando los relámpagos y las luces irrumpen fugazmente. Este himno ha sido motivo de inspiración de muchos artistas para expresar el juicio final, hermosamente, pero creo yo parcialmente, porque la obra de la creación y la redención divina está mucho más allá del mundito que podemos imaginar, por eso digo que es una visión parcial la visión que ofrece el artista.

San Juan apóstol nos invita a centrarnos en Jesús como el "testigo", lo cual podemos aplicar muy bien a la creación y a la redención, pues Dios no es una energía, una fuerza o un omnipotente que nos avasalla, sino que con su bondad y ternura se acerca a todas sus criaturas, incluso a los que han muerto, pues es un Dios de vivos no de muertos. Jesús por eso es llamado el primogénito de entre los muertos, la resurrección es como una nueva creación más espléndida y majestuosa que la primera, de ahí que Dios sea alabado y su hijo reconocido como el primero, el príncipe o el principal de todo lo creado. Ese mismo Jesús que contempla el vidente es el que vuelve, el que revestido de gloria y majestad nos llevará al reino de la verdad, de la justicia, de la paz y de la gracia para todos, porque sólo él es Alfa y Omega.

A las personas nos cuesta y nos seguirá costando aceptar que Jesús reina de un modo distinto, no es por relaciones, palancas, influencias, sino porque el más fuerte es el que es más débil cuando Dios es su fuerza, nuestra fortaleza.

Me permito compartir un caso: Cuando Gandhi estudiaba derecho tenía un profesor que no lo quería, y en un día de examen el profesor le escribe en sus hojas: "Animal", y le dice Gandhi: Profesor, me puso su firma, pero falta la calificación.

Quiero decir con esto que muchas veces encerramos a Dios en nuestras categorías



humanas, y a los humanos los encerramos en nuestras miopes categorías mentales. Dios es Dios, y es mucho más grande, glorioso y poderoso de lo que cualquier mente humana pueda imaginar, por brillante que sea. Ni los santos han podido expresar la grandiosidad de Dios. Esto no quiere decir que sea imposible conocer a Dios, sino que hemos de acercarnos a él haciendo presente su reino que no es de este mundo de ganancia y opresión; sus ideas no son tan mezquinas e incompletas, sino que su reino está en cada signo, en cada uno de nosotros, en cada obra de su creación que nos habla de su sencillez, de su dulzura, de su ternura, de su cercanía, por eso no necesita ejércitos él lucha en el corazón de cada uno, no en los campos sangrientos que no dudaron en matar a Jesús y se mataron el alma así mismos.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# NOVIEMBRE 28

I DOMINGO DE ADVIENTO (ciclo C)

Jeremías 33, 14-16; Salmo 24; 1ª carta Tesalonicenses; Lucas 21,25-28. 34-36



Hermanos,

Todos hemos sido llamados a la santidad, ser santos es luchar todos los días con la gracia de Dios y poniendo en todo lo ordinario nuestro esfuerzo diario, haciendo con pequeños detalles las grandezas de la vida.

Todo camino que se hace deja una estela, una huella, pero más firmemente impresa en el corazón y la mente del viajero que va disfrutando el paisaje sin quedarse en el pasado ni distraído en lo venidero porque podría perder la visión completa al llegar a su meta.

Esta es la imagen que viene a mi al iniciar este primer domingo del tiempo de Adviento con que nos preparamos al nacimiento del Redentor, es un camino en el cual nos acompañan los profetas que anunciaron su venida, María y José con su inmediata preparación para recibirlo y la Iglesia que no deja de anunciar el alegre mensaje de los ángeles a María, a José, a los pastores, a los hombres y mujeres de buena voluntad: «nos ha nacido el Salvador».

El oráculo del profeta Jeremías hace una especie de resumen de los profetas Natán y el rey David queriendo interpretar la realidad que les tocó vivir. También a nosotros nos interpela esta realidad que se nos ofrece como en aquel tiempo sin sucesor de David, pero centramos nuestra mirada en la venida del Señor en su nacimiento y en el final de los tiempos porque trae en derecho y la justicia que tanto necesitamos en todos los tiempos.

El apóstol san Pablo también nos acompaña en este tiempo peculiar con una característica: la espera orante. Y pide la sobreabundancia de la caridad para la comunidad de tesalónica. De tal forma que específica que ser irreprochables delante de Dios no es cumplir la ley sino la plenitud del amor, es un fuerte eco de san Juan que afirma en el capítulo 3 en la entrevista de Jesús con Nicodemo: «Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo», luego entonces este camino de Adviento ha de ser movido y guiado por el amor. La santidad y la felicidad está llena de detalles, y así ha de ser el camino del adviento que nos lleva a la plenitud de los tiempos ante el nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre.

El pasaje del Evangelio que hemos escuchado es una fuerte y atronadora resonancia de la profecía que antecedió en la visión relatada en el libro de Daniel y sigue siendo en labios de Jesús la respuesta del Padre eterno al pueblo que ha vivido oprimido.

Por lo cual hemos de estar atentos, vigilantes y alertas acerca de la esperada venida del Señor, por eso los cantos llenan el recinto sagrado pidiendo: “ven, Señor Jesús... no tardes más, el mundo muere de frío, el alma perdió el calor... al mundo le faltas tú”. El canto ocupa un lugar muy especial en el tiempo de adviento y debe prevalecer un ambiente de austeridad, sobriedad, oración, recogimiento e introspección. Y precisamente con este pasaje del Evangelio, los expertos en liturgia nos invitan a escrutar los signos de los tiempos. Tiempos en que el azote de la guerra, las nuevas esclavitudes, el descarte de las personas, el predominio del consumismo, el predominante materialismo y el egoísmo pueden eclipsar y anestesiar la conciencia de quien espera al redentor, al nacido para nuestra salvación.

Pongamos un ejemplo, Gandhi afirmó reiteradas veces en sus escritos, que el Sermón de la Montaña revolucionó su vida y fundamentó las bases de su doctrina de la no-violencia. Este hombre, padre espiritual y creador de la India moderna, tuvo a Jesús como su maestro de ética. Y escribió: “Quiero decirlos a vosotros, hindúes, que vuestras vidas estarán incompletas si no estudiáis con respeto las enseñanzas de Jesús”.

¡Si esto es para los que no son cristianos, qué será para nosotros!

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# DICIEMBRE 5

## II DOMINGO DE ADVIENTO (ciclo C)

Jeremías 33, 14-16; Salmo 24; 1ª carta Tesalonicenses; Lucas 21,25-28. 34-36



Hermanos,

La misericordia no es una condición sino el resultado de una manera concreta de actuar, pensar y ser. Dios es misericordioso para salvarnos y para amarnos.

En este segundo domingo de nuestro camino de Adviento al nacimiento del Niño Jesús, el profeta Baruc sale a nuestro encuentro para alentar a los que aún están lejos para que se acerquen a recibir en comunidad la justicia de Dios como un regalo, un don de salvación y cuya paz es para todos.

La paz para el pueblo judío es más que un estado de no violencia, se trata de la integridad, de un saludo cotidiano que dice "Shalom" y no es solo un modo sino el trasfondo de lo que se ha de vivir y compartir. Así la comunidad integra bien sus partes, sus integrantes, sus personas, hace que todos sean heraldos y protagonistas de la paz integral e integradora, cuando no se da entonces viene la desintegración, la pérdida de la paz. La acción de Dios consiste en eso, en que viene a ordenarlo todo rebajando lo soberbio, y levantando lo deprimido para que el pueblo camine seguro por la senda de Dios bajo su gloria hasta encontrarse con él para celebrar con alegría.

El mundo de hoy deja de lado la justicia y la misericordia porque no se integra, no vive la comunión, falta cultura de encuentro y de relación.

Ahora toca el turno a los filipenses en la carta que san Pablo les escribe para exhortarlos a mantener viva la llama de la esperanza dinámica y positiva que es la manera en que la comunidad debe andar los caminos del Señor. Y ofrece algo justo y misericordioso «Dios, por amor, lleva a término lo que ha empezado». Así la comunidad es capaz de dar lo que recibe, da con alegría el Evangelio que ya vive, es el amor de Dios que le mueve, y no es un amor filantrópico o de proselitismo, sino el amor de benevolencia y donación, buscando siempre el bien del otro.

Dios injerta en cada miembro de la comunidad la virtud teologal del amor, abonado por la esperanza creativa y la fe viva y transmitida.

Vale la pena la pregunta, ¿este tiempo de adviento me pone alegre en el camino del amor de Dios? ¡El Señor está cerca!

En este marco de esperanza activa, dinámica, creativa y comunitaria que nos ofrece el Adviento, llega a la vera del camino el último de los profetas el más importante y nacido de mujer, Juan el Bautista, el más alegre y firme mensajero de la llegada inminente del Señor. A él le tocó presentar a Jesús, al que bautiza con el Espíritu Santo.

San Lucas nos ubica en los primeros capítulos en los anuncios y nacimientos de Juan Bautista y de Jesús. Y nos ubica en el tiempo a través de las autoridades de la época para fechar al estilo de los profetas Sofonías, Ageo, Zacarías, Amós o el mismo Jeremías. Con lo cual san Lucas nos da a entender que Juan es un verdadero profeta como los de antes anclado en la historia para injertar la historia de salvación que le es confiada anunciar alegremente. Aparecen entre los nombres Tiberio y los pontífices de Jerusalén, y Dios no dirige su palabra a esos centros de autoridad, Él es la autoridad y se dirige a través de sus profetas al pueblo, a un hombre del desierto hijo de Zacarías con lo cual se indica "volvemos a Dios". Juan lleva el Espíritu de Dios para traer del desierto al hogar preparado por Dios para todos.

El gozoso anuncio de Juan el Bautista, o kerigma, conduce a un rito de purificación o penitencia como expresión de la conversión, del dejarse encontrar por Dios. Tal vez los que escucharon a Juan se sometieron a ayunos, oraciones, mortificaciones movidos por la fuerza de su palabra, pero lo que más interesa es el movimiento social, la acción comunitaria, la esperanza avivada en el pueblo que espera y los lleva al encuentro con



Dios.

Pues es Dios quien viene en camino, haciendo camino con nosotros, viene a nuestro encuentro y hay que rebajar lo que se ha enaltecido, y rellenar lo que se encuentra en vacío. Enderezar los caminos es ser protagonistas de caminos de misericordia, de justicia y de paz.

La oración es la paz de la paz, por ello un camino ineludible del adviento es la oración que lleva a la paz y a la esperanza creativa que se comunica con el testimonio en comunidad y para la comunidad evangelizada y evangelizadora.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# DICIEMBRE 8

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCION (ciclo C)

Génesis 3, 9-15. 20; Salmo 97; Efesios 1, 3-6. 11-12; Lucas 1, 26-38



Hermanos,

Dios es sorprendente y como solo él lo puede hacer, el pasaje del libro del Génesis que se nos ha proclamado, que hemos escuchado muchas veces, tiene una nueva y gozosa sonoridad pues Dios no abandona ni siquiera a la pareja pecadora en los orígenes de la humanidad ofreciendo un destino bueno, es decir, que el mal nunca tiene la última palabra, y es Dios creador quien va a poner el remedio en la descendencia de la mujer. Y será en Cristo en quien somos liberados del pecado y se nos da la posibilidad de vencer el mal.

Dirá san Pablo en sus cartas haciendo el paralelo del viejo Adán con Jesús el nuevo Adán, y María como la nueva Eva. De tal forma, que si por la mujer entró el pecado al mundo, Dios por la mujer hará entrar la salvación al mundo. Así la mujer en toda la historia de salvación se hace presente como madre, esposa e incluso como ciudad de Jerusalén o Sión. Así de la interpretación colectiva se llega a la interpretación personal del Mesías que vencerá a la serpiente y a su stirpe, así la muerte de Cristo vence para siempre al pecado y a la muerte.

Este pasaje es llamado "protoEvangelio" porque se ha visto como un anuncio anticipado y que es aplicado a Jesucristo y a su madre la Virgen María. Así los dos limpios de todo pecado, y María llena de gracia han sido previsto por el designio salvífico y divino porque el bien vencerá al mal que no tiene la última palabra.

San Pablo en su carta a los efesios nos convida a deleitarnos de la misericordia y la dulzura de Dios que con ternura de Padre y Madre se abaja hasta sus creaturas, por lo cual da gracias a Dios. Además se centra en la elección amorosa que Dios hace desde antes de la creación del mundo para ser hijos de Dios, y así destinados al bien, a la salvación.

Y justamente aquí es donde tenemos una clave para adentrarnos en la misericordia de Dios que entrañablemente ha elegido a María, preservada de toda mancha de pecado, para con su «hágase» sea la Madre del Hijo de Dios haciendo resplandecer su bondad en una muchachita, una pequeña y sencilla mujer que ha asumido el camino de la salvación.

Por supuesto que nos es una coincidencia que el Papa Juan XXIII hace cincuenta años haya convocado al Concilio Vaticano II en la fiesta de la Inmaculada Concepción, puesto que la Iglesia ha de construir puentes y no muros infranqueables para hacer llegar la Palabra de Dios a todos los hombres y mujeres de todas las épocas.

Para lo cual, los especialistas en liturgia, como cada año, pero en el marco de la misericordia de Dios, en la solemnidad de la Inmaculada Madre de Dios nos ofrecen el pasaje del Evangelio de san Lucas que nos lleva a adentrarnos en el misterio de la Iglesia de quien María es reto, ejemplo y modelo.

Nos ubicamos en el momento de la anunciación donde el ángel Gabriel saluda a la muchachita pobre que vivía en Nazaret y se llamaba María. El saludo va más allá de la profundidad del "Shalom" judío hasta elevarse a la majestuosidad de los reyes, en latín: "Salve", en griego "Xaire". Tres elementos tiene el saludo al inicio y que con ello nos basta para contemplar el misterio de la grandiosa misión que les es confiada a María: Salvación, Bondad y Alegría.

La salvación esperada desde todos los tiempos irrumpe en el silencio y en la paz de un corazón limpio e inmaculado de una joven tan sencilla que recibe el anuncio divino en su casa, porque la salvación no viene de manera estruendosa o pidiéndonos cosas raras y estrambóticas. La salvación que se nos ofrece es iniciativa de Dios y debe acogerse como lo hizo la Virgen María, como lo ha de hacer y ofrecer la Iglesia misma.



Bondad, porque Dios se pone de rodillas ante la respuesta de toda propuesta que parte de su beneplácito, de su misericordia; sí claro María la llena de gracia en la que Dios hizo maravillas, pero libre, libre de aceptar o no, porque Dios nunca impone, él propone, y de la misma manera la Iglesia ha de respetar la libertad de los hombres y mujeres, porque los tiempos de Dios son perfectos.

Y finalmente, alegría porque es el fruto del encuentro de un corazón limpio capaz de ver a Dios. María, la toda llena de gracia, la que hace la voluntad del Padre, la que tiene toda su alegría y su gozo en Dios es quien intercede como lo hizo en Caná para que recibamos lo mejor que Dios nos da, pues les aseguro que viene lo mejor.

Que sacramento tan magnifico nos ofrece cruzar la puerta santa de la mano de María por la bondad de Dios que nos ofrece la salvación y nos plenifica en la alegría que nadie podrá arrebatarnos. Por lo tanto, la Iglesia ha de ser reconciliada y reconciliadora; evangelizada y evangelizadora, y siempre en salida, siempre en misión cumpliendo el plan gratuito de Dios para todos, sin exclusividad ni exclusión.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# DICIEMBRE 12

III DE ADVIENTO (ciclo C) SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (ciclo C)

Isaías 7, 10-14; Salmo 66; Gálatas 4, 4-7; Lucas 1, 39-48



Hermanos,

Siendo este tiempo privilegiado de Adviento no he podido dejar de lado la lectura del profeta Isaías, pues también hay la opción del libro del eclesiástico, puesto que los profetas tienen una importancia tremenda en este camino de Adviento sendero al nacimiento del Redentor.

Sin más preámbulos, entremos de lleno. Ante la crisis política de aquella época, la presión para formar coalición contra los reyes de Asiria, el rey Acáz se veía ante dos frentes de batalla. Ante esto le viene el socorro al rey de Judá mediante el ofrecimiento del profeta que le invita a pedir una señal de Dios como muestra de que Dios interviene en todos los asuntos dentro y fuera del país, pero el rey, por su piedad, no está dispuesto a dejar su camino para andar por donde Dios lo quiere llevar. Y aunque no acepta el rey, a través del profeta Dios le hace ver que hay un futuro con el nacimiento del hijo que continuará su reinado, pero ese niño se alimentará como nómada con cuajada y miel, aunque esa desolación no aparece en la lectura de hoy no debemos ignorarla. Porque a estas tierras desoladas, tras la conquista de México, la Virgen trajo a su Hijo como señal inequívoca de esperanza y en quien hemos de confirmar nuestro futuro.

Y san Pablo, por su parte, en esta magistral e inspiradora carta a los gálatas destaca el envío del Hijo de Dios en el seno purísimo de la Virgen María; envío que es solidario, por eso el énfasis de la expresión «nacido de mujer ... y nacido bajo la ley». Este Hijo tiene la misión de encarnar la voluntad del Padre rescatando al ser humano perdido y hacerlo hijo de Dios. Por Jesús, Dios nos dio a nosotros, criaturas suyas, la dignidad de hijos suyos.

Esta novedad la vivió y entendió plenamente el pueblo de Dios que peregrinaba en esta tierra recién conquistada y que deberían ser evangelizadas, no fue la espada ni la cruz, sino la luz resplandeciente de Jesús en su Madre, la siempre Virgen Santa María de Guadalupe, quien perfectamente inculturada habló a los hombres y mujeres en su lenguaje y en los signos de esos tiempos en que habían sido marginados y excluidos, y por qué no decirlo, casi extinguidos. Ella hizo de puente en el camino infranqueable y nos dio una nueva nación donde el natural, el criollo y el hispano se cobijaron en un mismo manto de misericordia, fraternidad y reciprocidad, sobre todo hacia los más vulnerables.

Y nuevamente tenemos ante nosotros la riqueza del san Lucas compartiendo la visita atenta y solícita, sin reparo ni pretexto alguno de la Virgen María a su prima Isabel, anciana que estaba en cinta e iba en el sexto mes. Permaneció con ella unos tres meses.

Claro que el diálogo entre estas dos mujeres, con dos hijos, con dos intervenciones divinas especiales, es de suyo importante, pero el lenguaje de los gestos es contundente, avasallador. Es el encuentro de quienes saben que Dios está llevando su plan de salvación y requiere la cooperación de todos, que debemos tomar camino, ponernos en salida, en éxodo pero en orden al servicio.

El encuentro está lleno de alegría de esperanza, y eso es el Adviento, ir al encuentro de aquellos que esperan la salvación, de lo que son testigos del amor de Dios, de los alejados, de lo que no tienen miedo de cruzar montañas de trabajo y de hacer puente para que se dé el encuentro con los pequeños, los más sencillos a los ojos de Dios. Este es justamente el pequeño anunciado por los profetas, proclamado por san Pablo y testificado por san Lucas, el "In-mano-Él", el Dios con nosotros, el que se ha encarnado y está en medio de nosotros, el que tiene su alegría en vivir en nuestro corazón.

Eso es justamente el acontecimiento guadalupano. La Virgen viene para poner en el



centro de nuestra vida a su Hijo, para darnos la buena nueva, a hacernos partícipes de la alegría de la salvación, ella ha hecho camino y se hace camino con nosotros, es la madre de la esperanza de la vida verdadera y nos invita a dar testimonio de nuestra fe en los distintos caminos de esta nación, de América y de todo el mundo yendo al encuentro de la verdad firme y la fe clara sabiendo que el Señor cumple lo que ha dicho.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# DICIEMBRE 19

IV DE ADVIENTO (ciclo C)

Sofonías 3, 14-18; Salmo 12; Filipenses 4, 4-7; Lucas 3, 10-18



Hermanos,

La alegría es fruto de la felicidad y de la fidelidad, de allí que el tema principal de este tercer domingo de adviento sea la alegría, es más se le llame "el domingo de gozo, de alegría" y se usa el ornamento en color rosa porque es un color que nos anuncia la pronta llegada de la solemnidad de la Navidad en que la Iglesia se viste de luces y con sus mejores galas.

Toca el turno ahora al profeta Sofonías, lo llamaremos el profeta del gozo y la alegría, este profeta es un poeta que habla a la ciudad de Jerusalén como a la "hija de Sión" que simboliza la feminidad, la alegría y la belleza de quien espera la salvación que viene del Señor. Este profeta es sorprendente porque ante la amenaza nadie espera que le anuncien: tu problema está solucionado. Alégrate, todo paso. Porque es este profeta quien lo anuncia al pueblo de Israel ante la amenaza de la invasión Siria la intervención de Dios.

Claro que este oráculo no es una "facilonga" de la vida para los que irresponsablemente han derrochado en dinero, bienes, ruido sin sentidos, comida y bebida y se sienten atrapados sin salida. Tampoco reciben un castigo pues no alcanza el cálculo de lo merecido, pero si son destinatarios de la reciprocidad, de la responsabilidad y de la alegría de que Dios les hace a todos partícipes si vamos por sus sendas de justicia y misericordia sin lo cual no hay paz. Así la presencia de Dios entre nosotros es nuestro verdadero júbilo y alegría.

La extraordinaria comunidad de Filipos, destinataria de una de las mejores cartas del apóstol Pablo, era pobre y sencilla, pero generosa y misericordiosa; porque generoso no es el que da de lo que le sobra, sino el que comparte lo que tiene. A ellos les escribe Pablo desde la prisión en la que se encuentra, y aunque tienen la certeza de que la venida de Jesús es inminente, el apóstol los insta a la alegría que no será fruto de que él salga de la cárcel de Éfeso, sino de la cercanía de Dios. No tiene ningún caso estar triste, pero un cristiano triste no es más que un triste cristiano. La alegría es la suma de las virtudes y valores que son vividos, no leídos; se ven, no se leen.

Hoy también se habla de valores, de alegría, de esperanza, pero nos agobian la penas como a los filipenses, muchas veces el temor se apodera de las personas cuando cambiamos de gobierno, de directores, de obispo, de párroco, de lugar de residencia pero el Señor no es nuestra fortaleza, nuestra seguridad y la fuente de nuestras alegrías sin los apegos. Por eso quienes son sencillos, pobres, generosos y misericordiosos como los filipenses saben que el Señor está cerca, que pronto será Navidad y él vendrá

Y ahora, ya muy cerca de la Navidad, en que todo huele y se ve con la parte festiva y decorativa viene ante nosotros el profeta más grande nacido de mujer, el que salto de gozo en el vientre de su madre Isabel, sí es Juan el Bautista, el joven primo de Jesús hijo de María, Hijo de Dios hecho hombre por nosotros y para nuestra salvación, del cual es precursor Juan. Y como en aquel tiempo hay dos preguntas: ¿Qué tenemos que hacer? Y ¿cómo lo vamos a reconocer?

Juan Bautista es un profeta jovial e innovador, no da recetas, sino señalamientos, orientaciones, guías, es tan respetuoso de la libertad, no obliga denuncia y anuncia, no impone propone. Y lo dirá contundentemente: «den frutos dignos de conversión», pero verdaderamente convertidos no solo arrepentidos o corregidos. El signo más elocuente de la conversión es el servicio. Porque "quien no vive para servir, no sirve para vivir", dijo beata Madre Teresa de Calcuta. No se trata de servirnos de los demás, sino servir a los demás, no se trata de adueñarnos de la casa y de las cosas de Dios sino salir al encuentro de los demás para se encuentren de manera especial con Dios donde él lo designe.

Los frutos dignos de la conversión son el compartir cuantos somos y tenemos porque



no somos dueños, sino administradores. Por eso también se dirige a quienes eran los servidores del imperio romano en esa Palestina proclives al lujo y al abuso. Juan anuncia la salvación y denuncia la corrupción moral y administrativa que se sana con la solidaridad y subsidiariedad al prójimo más vulnerable.

Finalmente, pone los ojos en el corazón del pueblo, él tiene el poder de saber qué pasa en el pensamiento humano y da la respuesta, él no es el Mesías, solo ha venido a preparar el camino del Señor. ¡Cuántos de nosotros necesitamos disminuir y que Cristo crezca más y más, cuántos tenemos que bajarnos del disco compacto donde nos hemos mareado de los bienes y poderes temporales para encontrar en Jesús nuestra verdadera alegría de cada día! Pronto será Navidad y Jesús quiere hospedarse en la humildad de nuestro corazón no en el derroche y despilfarro de la vanidad.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# DICIEMBRE 24

NATIVIDAD DEL SEÑOR misa de la noche (ciclo C)

Isaías 9, 1-3, 5-6; Salmo 95; Tito 2, 11-14; Lucas 2, 1-14



Hermanos,

La oscuridad es vencida por la luz, la luz por pequeña que sea resplandece en medio de las tinieblas, y así es la misericordia divina, pues en medio de la maldad del mundo esta brilla y aunque sea pequeña se vuelve camino seguro en medio de la penumbra.

Hemos llegado a la noche santa, la noche de la paz y acompañados por el profeta Isaías, partiendo del llamado libro del "In-mano-Él" ante un pueblo atónito e inmóvil se espera que domine las tinieblas de la noche, de esa noche que para este autor son las largas columnas de deportados, como hoy lo es el gravísimo problema de la migración, el oráculo anuncia la derrota de los opresores y el fin de sus conquistas.

Este profeta funda la promesa de restauración en el amor privilegiado del Señor por su pueblo por eso anuncia para su pueblo el nacimiento de un pequeño que gobernará en un reino ideal, lejano, pero previsto como actual y seguro. No se trata de una mera restauración del reino davídico, sino de la consecuencia espiritual de su reinado que sintetiza las grandes cualidades de los grandes reyes de esta nación que habían gobernado con los principios del derecho y la justicia, es decir "ajustándose" a la voluntad del Señor como lo ponen de manifiesto esta noche María, José, los ángeles y los pastores fundiendo cielo y tierra ante el recién nacido y recostado en un pesebre.

San Pablo en la carta al joven obispo llamado Tito cita una serie de antiguas fórmulas litúrgicas usadas por las primitivas comunidades cristianas donde la llegada inminente del Señor es viva y muy cercana al contexto litúrgico de la solemnidad de esta noche. Así toda moral cristiana brota de la gracia manifestada en Cristo, el Señor.

Dicha gracia es una manifestación gloriosa de Dios que tuvo lugar en la humildad de un establo, después en el dolor de la pasión, y finalmente en la gloria de la resurrección. Es decir, que en el pesebre de Belén se encuentre la sombra de la cruz de Jerusalén, pues José y María, peregrinos y migrantes ante la amenaza de Herodes tendrán que salir con el recién nacido hacia Egipto para evitar la muerte que se cierne sobre él.

Esta noche santa en que hemos llegado al final de nuestro camino, en que hemos caminado por nueve días, de comunidad en comunidad hasta llegar al Belén de nuestras vidas, al pesebre de nuestros corazón y a las luz resplandeciente de la misericordia de Dios que ha disipado la tinieblas de los que aminábamos extraviados y atónitos por el pecado nos sale al encuentro con la ayuda del Evangelio de san Lucas marcando definitivamente el nacimiento del Redentor en el marco de un mandato legal del gobernador de Siria, en cuya coyuntura José y María se harán migrantes, peregrinos de la fe, en un padrón que era para contralar más los impuestos, Jesús "se mira sometido", aún antes de nacer, a la suerte de su pueblo.

La potente figura y al mismo tiempo humilde por su origen, el rey David se ve proyectado en Jesús como cumplimiento y plenitud de las promesas de Dios, de allí que el evangelista remarque la ciudad de David y los primeros en recibir la alegre noticia del nacimiento del salvador envuelto en paños y recostado entre las pajas del pesebre sean los pastores. Este Salvador y Señor es el heredero davídico, el rey según el corazón de Dios anunciado y denunciado ante el primer rey llamado Saúl. Por eso la alabanza que cierra el pasaje del Evangelio, proclamado en medio de la asamblea que ha embellecido y engalanado la Iglesia, las calles, las casas y los corazones alborozados por el natalicio del único Señor y Salvador que une cielo y tierra para gloria de Dios y bienestar de los seres humanos.

El bienestar del pueblo de Dios es la mayor gloria de Dios, promesas que se transforman en paz en todos los corazones bien dispuestos. La paz de los seres humanos glorifica a Dios, y el nacimiento muestra de la fidelidad y gloria de Dios a su pueblo. ¡Feliz Noche



buena! ¡Feliz Navidad! Feliz comunidad que alababa y glorifica a Dios buscando el bienestar de todos, especialmente de los más vulnerables, de los más necesitados y alejados. Por eso hemos caminado juntos toda la novena o posadas de Navidad para llevar el Evangelio con el testimonio, la oración, la convivencia y la presencia de Jesús, el "In-mano-Él", el Dios con nosotros, el que está entre nosotros y lo harás hasta el fin de los siglos.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# DICIEMBRE 25

NATIVIDAD DEL SEÑOR misa del día (ciclo C)

Isaías 52, 7-10; Salmo 97; Hebreos 1, 1-6; Juan 1, 1-18



Hermanos,

Poderoso es nuestro Dios, y se ha manifestado en la humildad de un niño nacido en Belén envuelto en pañales y recostado sobre las pajas del pesebre, eso es por su gran misericordia porque siendo tan poderoso se ha hecho pequeño, humilde y sencillo.

Nos han acompañado en este camino los profetas y de manera especial el gran Isaías cuyo tema central proclama la restauración de Jerusalén, anunciando una alegre noticia que lleva el mensajero de buenas nuevas. La gran noticia es que el «Señor reina», lo cual será el tema central de la predicación de Jesús: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca; arrepíentanse y crean en la Buena Nueva». El último verso es la cima del poema que hemos escuchado este día en que la gloria de Dios cubre la tierra por el nacimiento del niño Jesús y nos llena de alegría, pero detengámonos un poco en la alegría que puede ser inmediata o futura. Pues así obra Dios con promesas y cumplimientos, pero al mismo tiempo abre a una nueva promesa, en Dios siempre hay un todavía más; un ya, pero todavía no.

El reinado de Dios, la sociedad fundada en una visión cristiana que ha sido inaugurada por Cristo mientras tanto vamos caminando ante su presencia en la esperanza de la futura consumación.

Mucho más personas de las que podemos imaginar anoche hicieron un silencio sagrado en el albor de la celebración de la Natividad de Jesús, incluso se arrodillaron para entrar en tan grande y admirable misterio divino porque Jesús es el revelador de la ternura y sencillez del Padre, él es el mensajero, el revelador perfecto de la misericordia divina por eso Dios nos habló a través de su Hijo, como nos lo ha dicho la lectura de este texto litúrgico a los hebreos.

En un día tan glorioso, tan esplendido y radiante como el sol, la Iglesia vestida de sus mejores galas y a todas luces se acerca a la humanidad que esconde la divinidad del Mesías enviado por el Padre para nuestra salvación, Él es el regalo más grande que pudimos haber imaginado, por eso se nos propone el inicio del Evangelio de san Juan, llamado prólogo, el cual nos traza el camino recorrido por ese Don de Dios, su Palabra. Todo empieza en Dios y termina en Dios. Y es el mismo camino que estamos invitados a recorrer, el Adviento terminó y hay que ponernos en camino porque la redención no está en que Dios esté entre nosotros, sino lo que Él ha hecho por nosotros.

San Juan, como el escritor del libro del Génesis nos remonta a los orígenes a la vida y a la luz, luz que ha venido para iluminar a todo ser humano, y dando la vida a los que ha llamado a ser hijos de Dios. En el principio dio soplo su aliento de Vida, y ahora pronuncia la Palabra que nos da la vida para entrar en comunión con él.

Anoche era Noche Buena, hoy es Navidad, felicidades! Es cumpleaños de Jesús, y Jesús es nuestra alegría porque no solo puso su morada entre nosotros, nos sólo es el "In-mano-ÉL" sino que se hizo hombre para salvarnos, en todo igual a nosotros menos en el pecado. Él es el gran Don del Padre, que nos da a conocer a Dios Padre como Creador y recreador con fidelidad total porque Él es la Palabra del Padre, el Verbo hecho Carne para que nosotros correspondamos y nos hagamos a su imagen y semejanza, para vivir como hijos nacidos de Dios, y entonces Navidad para todo buen católico será todos los Dios. Pues a quienes han creído en Él le dio poder de llegar a ser hijos de Dios.

Amén, amén, Santísima Trinidad.

# DICIEMBRE 26

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA (ciclo C)

Samuel 1,20-22. 24-28; Salmo 83; 1 Juan 3, 1-2. 21-24; Lucas 2, 41-52



Hermanos,

Todo familia es una pequeña luz que enciende en la oscuridad de un mundo convulso que amenaza con diluirla, una familia, más otra familia que enciende la pequeña luz y no maldicen las tinieblas son un patente signo de Dios misericordioso que está entre nosotros como verdadero Padre, y como verdadera Madre.

Al inicio de la liturgia de la Palabra de este día hemos escuchado a Samuel, profeta y juez del pueblo de Israel, tan grande como lo fueron Abrahán y Moisés.

Se trata de un hombre modesto y honesto cuya madre era estéril, y Dios escuchó sus ruegos, porque su marido tenía dos esposas y la otra era fértil, Ana, la madre de Samuel se siente agobiada y atormentada porque no tiene familia. Por la misericordia de Dios ella concibió a su hijo que ha sido "pedido a Dios" como un don, no como un derecho, y ella lo ofrece a Dios. Entre el nacimiento y la entrega del niño al templo, ella como madre vive una relación profunda e íntima de madre e hijo que nada podrá romper, ni siquiera las exigencias del templo.

Madres no tengan miedo de consagrar a sus hijos para que lleguen a ser sacerdotes, religiosos, religiosas, buenos esposos o buenas esposas, la familia necesita de todos, pero sobre todo, todos necesitamos de Dios y del gran don que son los hijos.

La comunidad fundada por san Juan en Asia Menor, era pequeña, fácil de hermanar y de intimar porque tenían como centro la caridad, ese vínculo los unía y reunía. Vivían como la única familia siendo verdaderos hijos de Dios. Esa es precisamente la vocación de toda familia, no encerrarse, estar abierta, acoger y tener como pilar fundamental entre todos la caridad.

Hoy que celebramos a la Sagrada familia que bien nos va detenernos ante la Palabra de Dios que hace las veces de un espejo donde se refleja lo que verdaderamente somos.

La razón de la venida de Jesús al mundo fue la filiación divina, es decir llegar a ser hijos de Dios plenamente, y eso es la constante en todos los escritos joánicos. Ser hijo de Dios, miembro de una comunidad exige apertura, pero también reglas claras para hacer lo que realmente agrada a Dios. Pregunto: ¿nosotros como familia agradamos a Dios? ¿Cuánto tiempo dedicamos a agradar a Dios y no solos a estar pidiendo y pidiendo como si fuera un Dios "Santaclos" o "Santo rey mago".

San Lucas nos es gran ayuda para mirar quién es la familia que agrada a Dios, no se trata de cosas raras ni extraordinarias, sino sencillas, cotidianas, tan cotidianos como sería una típica familia judía, piadosa y obediente a la voluntad de Dios, es la familia del "hágase" dicho y hecho por María y Jesús, y vivido y transmitido por José.

Estamos ante una familia que peregrina anualmente a Jerusalén para celebrar la Pascua, a la cual llegaba muchísima gente y explicaban ampliamente los especialistas los mandamientos de Dios. Y Jesús, el adolescente de 12 años aprovecha el momento, pero hay un cambio sutil y fino, cuando sus padres lo encuentran al tercer día, son los sabios los que rodean a Jesús. La nota de los tres días nos refiere a la Pascua de Jesús, a su paso por este mundo para volver al Padre, pero también del grado de importancia que ha ocupado a Jesús a tal grado que no se percató que sus padres se habían retirado.

Así el crecimiento de Jesús no quedo sometido a los ritos y costumbres que le daban el derecho y la obligación, como en la actualidad a los judíos de 12 años tras cumplir un compromiso. Por eso Jesús se ha quedado ocupado de la cosas de su Padre. Aunque sus padres veían las cosas de otra manera, y aún así Jesús se somete a la autoridad de sus padres.



Hermanos, todos somos familia de Dios, todos debemos ocuparnos de las cosas de nuestro Padre, como nos lo enseñó nuestro hermano Jesucristo, pero sobre todo tengamos claro que los hijos son un don de Dios, jamás un derecho, no somos dueños de los hijos solo depositarios y hemos de respetar su libertad que han de ejercer con responsabilidad, y esa familia tendrá santidad y felicidad que están hechas de los pequeños detalles de cada día, de la cotidianidad de la familia ordinaria que no tiene que hacer cosas raras ni extrañas para agradar a Dios.

Amén, amén, Santísima Trinidad.